

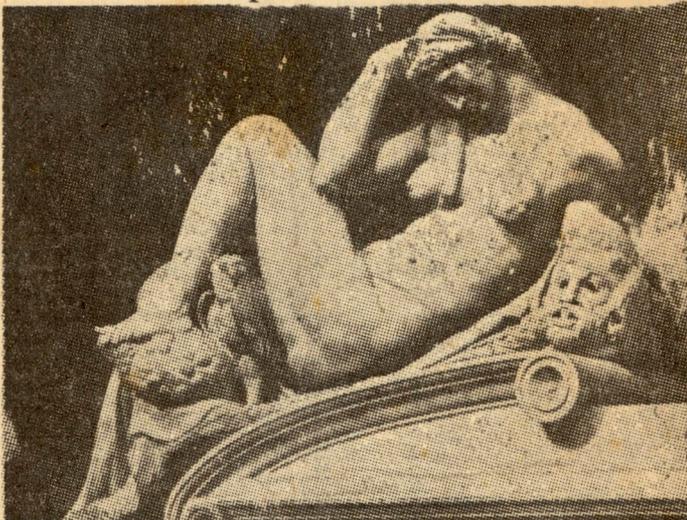
Arquitectura y Escultura

por Sebastián Salazar Bondy

La arquitectura renacentista se inicia en el siglo XV con Brunelleschi, especialmente en la construcción del Palacio Pitti, de Florencia, cuya zona céntrica es la primera expresión de las nuevas formas, opuestas a las góticas y aspirantes a un retorno a los cánones greco-romanos. León Battista Alberti lo sigue. Pone ésto el acento en los cálculos, y su condición de insigne matemático se manifiesta en la austeridad de sus creaciones de Rímíni y Florencia. El Palacio Strozzi, de Florencia, se debe al arquitecto Benedetto de Maiano, y es tenido como una muestra del período inicial de la construcción renacentista. A partir de 1500, el movimiento se traslada a Roma, en donde, gracias a "El Bramante" (Donato d'Agnoto), se tiende a la monumentalidad, a la enormidad de los exteriores y los espacios internos del edificio. Inicia este arquitecto la construcción de San Pedro de Roma. Palladio y Miguel Ángel vienen después, aquél como último representante del clasicismo (el Teatro de Vicenza) y éste como el primer barroco, es decir, del arte que distorsiona las formas y busca lo preciosamente decorativo. Vignola, a fines del siglo, termina San Pedro y constituye el último gran nombre del arte arquitectónico italiano de esta época de renovación.

En cuanto a la escultura, el Renacimiento significa una liberación del artista creador, por cuanto le abre el acceso a todos los temas profanos: ya no es más un fabricante de figuras sacras, sino un creador que se expresa libremente sobre todos los temas de la naturaleza y de la vida. Donatello (entre los siglos XIV y XV) es quien da el grito de independencia de las ataduras teológicas que maniataban al artista escultor en la Edad Media. Le interesa la figura humana, tal cual es en la realidad, y la estudia detenidamente. A su lado Ghiberti cumple en la orfebrería y las artes metalúrgicas la misma revolución: su puerta del Baptisterio de Florencia es una joya. En este orden no hay que olvidar al genial y seductor Benvenuto Cellini, que se dedica a la platería: su oficio y su inspiración hacen de cada pieza una obra de calidad excepcional. Dignos de ser, por lo menos, enumerados en esta rápida visión son "El Verrocchio", autor de la estatua de Bartolomeo Colleoni, en Venecia; "El Sansorino" y Juan de Bologna.

La figura que campea en la escultura, como también en la arquitectura y la pintura, es Miguel Ángel Buonarroti (ver LA PRENSA del 14 de mayo, Página Escolar), quien se impone por la fuerza de su temperamento, por la pureza de su sensibilidad, por la técnica de sus procedimientos, por la originalidad impetuosa de su talento. Su personalidad llena el siglo XV, abarca el XVI y se extiende hasta después de su muerte con potencia sin igual.



LA NOCHE.—Una de las obras inmortales de Buonarroti